

BIBLIOGRAFIA

Jefes de Fila en la Juventud del Siglo XX

Es este un volumen de casi 500 páginas, que no tiene desperdicio.

Se presenta bajo este título una colección de 46 perfiles biográficos de auténticos jóvenes y muchachas de nuestros días. Juventud católica nueva, que vive en todas las latitudes, en todos los medios sociales. Cada uno de ellos es un modelo, un ejemplo, diferente de los demás en las circunstancias particulares de su vida (alguno habrá en posición semejante a la nuestra), e iguales todos en las notas características de esta juventud del siglo XX que vive y muere para Cristo. En todos el mismo amor ardiente a Cristo, que les hace seguirlo de cerca, imitarlo, alimentarse de su Cuerpo frecuentemente, informar de El toda su vida; en todos la misma pureza, conservada o reconquistada, mantenida con lucha valiente y vigilancia constante; en todos la misma generosidad para con Dios, que los lleva a combatir sin tregua sus defectos y malas inclinaciones, a mortificarse, a ejercitarse en las virtudes; en todos las mismas ansias de apostolado, de llevar las almas a Cristo, de que El sea conocido y amado; en todos la misma perfección delicada en el cumplimiento de sus deberes de hijos, de estudiantes o de soldados; en todos el mismo amor a la Iglesia y a la Patria.

No se nos presentan como figuras de altar, sino humanos como nosotros, con neustros mismos defectos y dificultades, hermanos nuestros en

todo. No son tampoco seminaristas y novicias. Son jóvenes como nosotros, que vivieron en nuestro mismo mundo; que frecuentaban, en muchos casos, las aulas de las Facultades. Algunos han vivido entre nosotros, quizá los hemos conocido; así Javier Frías, el estudiante de derecho que fué leader de los jóvenes católicos hace sólo diez años, en el inolvidable Congreso Eucarístico; así Walter Chango, jovencito de 17 años, estudiante uruguayo; así Marietta C. Silveyra Baladán, apostólica joven muerta en Montevideo en 1941.

Y tantos otros de todas las naciones: Maggy Lekeux la maestría modelo de Bélgica; Pierre Poyet, estudiante de la Sorbona; Salvador Palma V., joven médico chileno; Ernesto Psichari, el escritor parisiense, nieto de Renan; Ida Colombo, Delia Agostini, María Antonieta de Geuser, Victoria Díez. Y todos coronan sus vidas con la cruz de Cristo, "concrucificados con El" en la enfermedad... o en el martirio: María de la Luz Camacho, la mejicana, primera mártir de Cristo Rey; Manuel de Llanos, estudiante universitario, mártir de España.

"Primavera perenne de Cristo", exclamaba San Jerónimo frente a las juventudes que hacían florecer en santidad los desiertos de su tiempo, y "primavera perenne de Cristo", repite el Dr. Lamberto Lattanzi en un prólogo que es digna introducción a tal libro, frente a este haz de vidas jóvenes que floreció en nuestro siglo

XX, para demostrar al mundo pagano que la Iglesia no envejece, y sigue produciendo tantos santos como en los albores del cristianismo.

Se recorre todo el libro con un interés que no decae, con emoción, todo en él es vibrante, lleno de vida y de sol; y nos hace vibrar al unísono, nos muestra nuevos ideales, nos hace desear vivir, en nuevos horizontes, la misma primavera. Este es el valor del libro, que al mostrarnos figuras no de otros tiempos, sino contemporáneas nuestras, nos hace ver con evidencia que la especie de los santos no se ha extinguido aún sobre la tierra, y que Dios sigue ayudando a hacerla florecer en cualquier chica o muchacho de buena voluntad y que se propone en serio llegar a serlo, cueste lo que cueste. Estos que aquí figuran son los que ya triunfaron, pero no son los últimos, sólo Dios sabe cuántos "jefes de fila" viven ahora entre nosotros, quizá los encontramos en nuestra misma Facultad, en el tranvía, en el empleo, y no lo sabemos. Pero este llamado

a la santidad es para nosotros también, para todos nosotros, juventud católica del siglo XX, que no debe ser cualquier cosa, que debe saber vivir su ideal, que debe ser "juventud nueva para los tiempos nuevos". Dios, la Iglesia, la Patria, tienen derecho a esperar de toda la juventud argentina que con estos "jefes de fila" siga toda ella a Jesucristo, el Gran Jefe de Fila, por la misma ruta de amor a El, de abnegación, de sacrificio, de don de sí, heroico en la constancia, hasta el supremo don final.

Y aquí transcribimos, como final, algo que nos hará pensar un poquito para descifrarlo, y un poco más cuando lo hayamos descifrado: un verso de Tirteo que Lattanzi en su Prólogo aplica a esta "juventud del siglo XX"; y que reza así: "hón oi theói filoúsin apothnéskēi neós". Así lo deseo a todos, y el que no esté conforme que se desquite pidiéndolo a Dios para mí.

María Mercedes Bergadá



“El sentido eucarístico de la leyenda del Santo Grial”

(EL PARSIFAL DE WAGNER)

Amor que mata y amor que redime. — Klingsor y Monsalvas. — “El simple de corazón casto”. — La llaga que mana sangre. — Bienaventurados los limpios de corazón. — A la realeza por el renunciamento. — El encantamiento del Viernes Santo.

SABADO 16 DE SEPTIEMBRE

a las 18.30

CONFERENCIA POR EL Rdo. PADRE JUAN BERRO GARCIA, S. J.

en el Instituto de Cultura Religiosa Superior - Rodríguez Peña 1054